

EL PÁRRAFO: LAS ESTRUCTURAS DISCURSIVAS

TATIANA SORÓKINA

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Resumen: El análisis de discursos, independientemente de su naturaleza semiótica y, además, a semejanza de la metodología trazada por la lingüística, se realiza desde varios enfoques. El primero se refiere al plano formal y estructural, otro permite estudiar el plano del contenido y el tercero pone énfasis en el aspecto pragmático-funcional. A pesar de que en el procedimiento analítico, los tres planos se dividen (el discurso como una entidad completa y autosuficiente se desvanece), en realidad están estrechamente vinculados entre sí. En este trabajo nos interesa primordialmente un caso concreto del plano estructural: además, la coherencia en los textos argumentativos. El tema no es nuevo en absoluto, sin embargo, visto desde la perspectiva del discurso, es decir, no de la lingüística moderna, ofrece varias alternativas para su exploración; en particular, a partir de la estructura de los párrafos. A su vez, esta reflexión teórica tiene efecto en la práctica de la percepción y elaboración de los escritos.

Resumo: A análise de discursos, independentemente da súa natureza semiótica e, ademais, a semellanza da metodoloxía trazada pola lingüística, realízase desde varios enfoques. O primeiro refírese ao plano formal e estrutural, outro permite estudar o plano do contido e o terceiro pon énfase no aspecto pragmático-funcional. A pesar de que no procedemento analítico, os tres planos divídense (o discurso como unha entidade completa e autosuficiente desvanécese), en realidade están estreitamente vinculados entre si. Neste traballo interéranos primordialmente un caso concreto do plano estrutural: ademais, a coherencia nos textos argumentativos. O tema non é novo en absoluto, con todo, visto desde a perspectiva do discurso, é dicir, non da lingüística moderna, ofrece varias alternativas para a súa exploración; en particular, a partir da estrutura dos parágrafos. Á súa vez, esta reflexión teórica ten efecto na práctica da percepción e elaboración dos escritos.

Abstract: The analysis of speeches, whatever their nature and semiotics also like the methodology delineated by the linguistic, is made from several approaches. The first concerns the formal and structural level, one can study the level of content and the third emphasizes the pragmatic-functional aspect. Despite the fact that the analytical procedure, the three planes are divided (the speech as a complete entity and self vanishes), are actually closely linked. In this paper we are interested primarily a case of structural level: in addition, consistency in the texts argumentative. The theme is not new at all, however, viewed from the perspective of speech, that is, not the linguistic modern, offers several alternatives for exploration, in particular from the structure of paragraphs. In turn, this theory has practical effect of perception and preparation of briefs.

Palabras clave: Lingüística, teoría del discurso, estructuras, párrafo, lectura y escritura

Palabras chave: Lingüística, teoría do discurso, estruturas, parágrafo, lectura e escritura

Key words: Linguistic, discourse theory, structures, paragraph, readings and writings.

I. APROXIMACIONES A LA TEORÍA DEL DISCURSO

El término *discurso* empezó a establecerse de modo definitivo a partir de sustanciales cambios que experimentó la lingüística. Aproximadamente a mediados del siglo XX, el análisis del lenguaje y de sus elementos constitutivos se quedó prácticamente estancado dentro de los límites epistemológicos del propio sistema lingüístico. El nivel de oraciones, consideradas como elementos más complejos dentro de este sistema, prácticamente lo culminó y, de esta manera, lo agotó.

No hay duda alguna que la lingüística se detuvo frente a la exploración de las unidades de mayor extensión. Es lógico, entonces, que, como consecuencia, los textos o un conjunto de éstos no pueden ser analizados a partir de las nociones y teorías establecidas en esta ciencia. La organización del sistema de objetos lingüísticos, como se sabe, se realiza con base en una jerarquía piramidal, de hecho, justificada por el tiempo y su eficiencia analítica. Normalmente la pirámide se presenta desde un nivel primario, en otras palabras, un nivel de componentes elementales, donde se analizan los sonidos y fonemas; sus estudios corresponden a la fonética y a la fonología. Les siguen morfemas y palabras, que atraviesan el campo morfológico, gramatical y derivativo, por un lado, y la lexicología y la semántica, por otro lado. El análisis de frases pertenece a la fraseología y, finalmente, la sintaxis se ocupa de diferentes tipos de enunciados y oraciones. Estas últimas se manifiestan como expresiones máximas en esta organización. Es notable que incluso la teoría de los actos de habla, cuya finalidad es explicar la intencionalidad del proceso verbal, se reduzca precisamente al análisis de la sintaxis oracional.¹

El texto —o, de otra manera, el discurso escrito—, también como una unidad verbal, cuya materia prima son oraciones, es difícilmente explorable a partir de la escala lingüística. Como lo precisó Foucault: “La verdad del discurso está atrapada por la filología” (Foucault, 1997:291) y, agregamos, por la lingüística, su sucesora. Las exploraciones de discurso implican otro tipo de paradigma y con su propio aparato analítico.

También se sabe bien que precisamente la lingüística moderna dio pautas a las investigaciones sobre el discurso. A finales de los años setenta, van Dijk escribe:

Si bien la ciencia del texto se superpone parcialmente con la lingüística, o como mínimo se basa en ella, la lingüística hasta ahora sólo discute de

¹Searle, adepto y desarrollador de esta teoría, sigue razonando basándose en oraciones, frecuentemente compuestas por una palabra o una frase (Cfr.: Searle, 2004).

forma muy indirecta, si es que llega a hacerlo, las estructuras textuales [...] o bien se limita a la descripción de la estructura o del empleo de oraciones (Dijk, 1989:10).

Con el crecimiento del campo de análisis de lenguaje hacia las relaciones inter-oracionales se anunció una nueva “conexión transversal” (Dijk) interdisciplinaria: la ciencia del texto. También se amplió el recurso metodológico de la lingüística: los métodos formal y estructural concedieron lugar al método pragmático-funcional. Así el texto fue concebido como un sistema independiente del conjunto propiamente lingüístico, como una expresión verbal con su propia finalidad, estructura y funcionamiento.

Desde el punto de vista teórico al igual que cualquier otro sistema, el texto tiene sus demarcaciones espaciales. El umbral inferior, como hemos visto, se forma a nivel oracional. El umbral superior, pensamos, conduce a un nivel supra-lingüístico.² Aquí es importante señalar que retomamos la idea de Foucault sobre el acto enunciativo para nuestra precisión conceptual de texto (o discurso escrito).

Divergente de la estrechamente lingüística, la filosófico-histórica mirada de Foucault permitió enfatizar un aspecto externo a lo verbal, es decir, “el derecho de pensar *a la vez*³ el ser del lenguaje y el ser del hombre” (1997:329). En la idea de Foucault se presupone que las nociones: el ser humano, su historia y sus hechos, forman parte inherente del sistema discursivo, aunque éstas no se despliegan explícitamente ni se revelan en el proceso de construcción verbal propio. En esta acepción de discurso, entonces, la palabra y la cosa no sólo se ven asociadas sino, más bien, fusionadas inherentemente.⁴ De esta manera, los *hechos* —entendidos éstos en un muy

²El término que se conoce más es *extralingüístico*, sin embargo, preferimos él de *supralingüístico* para denominar otro fenómeno, no relacionado con los elementos de acústica, gestos, etc., que acompañan la producción lingüística.

³La cursiva es nuestra.

⁴De nuevo, aunque tal vez sólo en teoría, se recupera la realidad enunciativa, tal como se vivió y se practicó entre los antiguos griegos. La relación bidireccional: la palabra y el

amplio sentido de la realidad donde el hombre actúa— integran el sistema de discurso paralelamente a los elementos de enunciación.

Tal vez, debido a la complejidad y el carácter multifacético o pluri-disciplinario del objeto mismo de discurso, las teorías de Foucault y de van Dijk no tuvieron suficiente desarrollo ni difusión amplia. Se puede afirmar incluso que las exploraciones en torno al discurso no lograron convertirse en una disciplina independiente. Lo que frecuentemente se llama *teoría de discurso*, en realidad, no corresponde a una teoría científica particular: el marco conceptual-terminológico ni los objetivos fueron claramente especificados; las demarcaciones divisorias del sistema discursivo no fueron concretadas, tampoco se puntualizó su funcionamiento pragmático. Parece que el impulso de convertir el estudio de discurso en una rama científica decayó, entre diferentes causas, porque algunas otras disciplinas, igualmente relacionadas con el lenguaje, le anticiparon en el proceso de su formación.

En primer lugar, se trata de la hermenéutica o, actualmente, la teoría de la interpretación. Su estudio se basa en los discursos primordialmente escritos, pero comparada con la lingüística, establece su prioridad en el proceso de exégesis frente a los mecanismos de construcción propiamente dicho de textos. Tampoco el proceso interpretativo se apunta hacia los elementos formales ni estructurales de texto; su campo es el contenido de un discurso concreto y su extensión extra-textual. La hermenéutica tiene mucho en común con lo que pretende (o pretendía) hacer la teoría de discurso.

Asimismo tenemos en la mente la ciencia semiótica, más reciente en comparación con la hermenéutica, que como teoría de signos partió de la lingüística. En su iniciación, el objeto de estudio fueron signos verbales, por lo que la semiótica se asoció con la lingüística y se le subordinó. En

hecho/el hecho y la palabra, se puede revelar en la *parresía* que es “una forma de actividad verbal en la que el hablante tiene una relación específica con la verdad [...] una cierta relación con su propia vida [...] un cierto tipo de relación consigo mismo o con otros [...] y una relación específica con la ley moral” (Foucault, 2004:46).

aquel momento, las propuestas de análisis semiótico fueron prácticamente copiadas de la lingüística. Como resultado, los códigos visuales o sonoros siguen analizándose con la metodología de esta disciplina. De esta manera, prácticamente no se presta la atención a diferencias "genéticas" de los signos. En la semiótica actual, el análisis comparativo aún espera su desarrollo.

Por otro lado, la semiótica superó el nivel de oraciones, máximo para el estudio lingüístico (incluso pre-discursivo) y obtuvo una perspectiva teórica nueva. Su análisis, también basado en las exploraciones de formas y estructuras, se orientó más bien hacia las exploraciones de la creación de los sentidos de unidades mayores que las de la lingüística. Vinculada estrechamente con la teoría de la interpretación, la semiótica moderna trascendió la tradición verbal y empezó a analizar los códigos de diversas procedencias como un conjunto de interrelaciones sígnicas. Además, en la época contemporánea, la semiótica se entiende de manera mucho más ampliada; así, por ejemplo, como la define Eco partiendo de la noción de la cultura:

Siendo el estudio de la cultura como comunicación, la semiótica ha de iniciar sus razonamientos con un panorama de la cultura semiótica, es decir, de los metalenguajes que intentan indicar y explicar la gran variedad de "lenguajes" a través de los cuales se constituye la cultura" (2006:11).

De esta manera, bajo la misma perspectiva quedan reunidos varios conceptos que anteriormente se encontraban en esferas y disciplinas confinadas a sus propias tareas de estudio. La cultura sólo surge en las condiciones de comunicación que, a su vez, se realiza por medio de una gran variedad de lenguajes. La semiótica, entonces, se ocupa del análisis de los metalenguajes o códigos comunicativo-culturales y de su interpretación.

El proyecto, aparentemente lingüístico, de la teoría del texto resulta absorbido por la hermenéutica y semiótica contemporánea. Actualmente, el nuevo espacio, cibernético, que manifestó su carácter incluyente, desde el punto de vista mediático, liberó la noción de discurso de su carga sinónima con el término de texto; este último empezó a relacionarse con lo

verbal exclusivamente. Lo mismo sucedió con el concepto de lenguaje, que, muy difundido en diferentes campos de investigación, se entiende y se aplica ahora a diferentes sistemas semióticos y depende del medio de su origen y transmisión.

La observación de van Dijk de hace medio siglo sobre la integración de varias disciplinas en la *nueva ciencia* del texto es plenamente pertinente. Sólo falta sustituir un vocablo: el de texto por el de discurso; asimismo ha de aclararse que el discurso debe ser comprendido en términos de Foucault. Con esta alusión a los *hechos* será demostrada la posibilidad de incluir en un solo conjunto multidisciplinario varias ciencias —lingüística, literatura, psicología (cognitiva, social, etc.), jurisprudencia, economía, sociología, economía, historiografía, antropología y politología—. Esta lista tiene que ser agrandada con la hermenéutica y la semiótica contemporánea poniendo hincapié precisamente en éstas en la lista propuesta por van Dijk (*ibid.*). Pueda que la teoría de discurso opere a nivel paradigmático y englobe múltiples ciencias fusionándolas dentro de un sistema como partes.

2. DISCURSO COMO SISTEMA NO LINGÜÍSTICO

El texto representa una unidad enunciativa particular y pertenece a un sistema de códigos, superior, por su extensión y el nivel de abstracción, a las demás formaciones verbales. Es obvio que si las palabras, frases, cláusulas y oraciones integran el sistema lingüístico y están regidas por las normas y modelos de la lingüística, entonces las relaciones entre los elementos discursivos⁵ se adecuan a los patrones y esquemas diferentes. Sin embargo, ambos sistemas —completamente o en parte— pertenecen a lo que comúnmente se denomina el lenguaje.

En este sentido, el hecho de que las oraciones se encuentran en el límite de dos conjuntos provoca ciertas discrepancias teóricas. Por un lado, estas unidades signícas culminan la jerarquía propiamente lingüística

⁵Nos referimos a los elementos mayores a las oraciones.

y, por el otro, se utilizan como materia prima la jerarquía discursiva, más compleja. Puede parecer que el mismo análisis sintáctico es idóneo para ambos niveles. Sin embargo, es infundado de la misma manera como el caso, por ejemplo, de las palabras: se usan para construir las oraciones, pero no se incluyen en la lexicología: pertenecen a otro nivel —inferior— del sistema lingüístico; asimismo, los aspectos gramático-morfológicos y sintácticos se estudian independientemente y en dos sub-disciplinas autónomas.⁶ Con esto queremos decir que tanto las oraciones como el mismo análisis sintáctico que se les aplica son impertinentes para el discurso y su exploración científica.⁷

Igualmente defendiendo la disyunción —tajante, desde nuestro punto de vista—, de dos patrones analíticos,⁸ merece la pena recordar que prácticamente ninguno de los especialistas actuales niegan por lo menos que los textos no deben ser considerados como un repertorio o simple lista de enunciados.

El texto [...] no es una suma de oraciones, sino una unidad global significativa y, además, es el resultado de una estructuración que da cuenta de la cohesión semántica, de la progresión textual y de los posibles y plurales niveles interpretativos (López Alonso y Séré, 1997:320).

Esto confirma una vez más que no son enunciados sino cadenas oracionales que forman el nivel “inferior” del sistema discursivo. En otras pa-

⁶La misma idea, pero en el plano del contenido, se distingue vislumbra en la teoría de conocimiento propuesta por Minsky: “The important point is that we must not assume that the transient semantic structure built during the syntactic analysis (what language theorists today call the “deep structure.” of a sentence) is identical with the larger (and “deeper”) structure built up incrementally as each fragment of a coherent linguistic communication operates upon it!” (Marvin Minsky, “A Framework for Representing Knowledge,” p. 18. En: <http://web.media.mit.edu/~minsky/papers/Frames/frames.html>).

⁷“It is therefore strange that even today there are discourse grammars that only operate at the ‘linear’ level of subsequent sentences or propositions, and ignore the crucial global structures (macrostructures, superstructures) that define the overall meaning and form of texts” (van Dijk, 2004:4).

⁸*Nota bene*: no estamos hablando de la metodología de análisis que sigue abarcando los mismos aspectos como formales, estructurales, funcionales, etc.

labras, el discurso (o el texto como caso particular) está compuesto de *conjuntos* de oraciones donde el interés se centra en las dependencias y concordancias *entre* y no *dentro* de éstas. En consecuencia, en el primer plano se presenta el estudio de cadenas oracionales, es decir, la así llamada gramática del texto, cuya tarea era explicar las relaciones de coherencia a nivel supra sintáctico:

The point of such text grammars was to be able to provide an explicit description of the (grammatical) structures of texts. The most obvious task of such a description was to account for (semantic) coherence relations between sentences, among other fundamental aspects of discourse. Although also sentence grammars need to make explicit how clauses of complex sentences are semantically related, there was no serious research then that could be extended to a linear (sequential) semantics of discourse (van Dijk, 2004:2).

Merece ser mencionado que esta perspectiva condujo a un nivel contextual de interpretación y, como consecuencia, el discurso resultó ser vinculado directamente con la realidad. No es de extrañar que el famoso padre de la gramática (la sintaxis) generativa Noam Chomsky en la última década de sus indagaciones científicas se ocupara de la vida político-social. Lo mismo se refiere al citado Teun van Dijk, creador de *la nueva ciencia del texto* y el autor de otra ciencia, la del contexto.

La composición de discurso depende no únicamente de las cadenas oracionales, también y en gran medida, de su procedencia y funcionamiento. Es donde infiere la cuestión de género.⁹ Debido a este distintivo genérico, prácticamente obligatorio para todos los textos, es absurdo tratar de interpretar una novela (y en general, cualquier obra literaria) o una monografía filosófica (como uno de los discursos de índole científica) partiendo del estudio sintáctico de las oraciones que componen esta novela o monografía. Tampoco es lógico investigarlas desde la perspectiva gramatical o de

⁹Cabe enfatizar que la estructura de oraciones no implica ninguna consideración del género a que pertenece, lo que una vez más confirma la idea de la inconveniencia de definir qué es texto refiriéndose a las oraciones.

los procesos derivacionales del nivel léxico-fraseológico y, menos todavía, fonético-fonológica. No hay duda alguna que estas perspectivas de análisis son válidas y útiles, pese a que su campo de aplicación es únicamente el estudio del lenguaje-sistema. A nivel discursivo, la pertenencia a un género u otro no sólo influye, determina el análisis, el funcionamiento del texto, su comprensión y, finalmente, su “uso”.

Desafortunadamente el término *cadena*, referido a fragmentos de oraciones, no es transparente ni suficientemente claro. Por el contrario, hace desaparecer sus límites y traza una línea en una sola dirección (la linealidad infinita y progresiva), lo que se contrapone a la idea de coherencia, como veremos más adelante. Para la teoría de discurso, la tarea que sigue permaneciendo vigente se relaciona con este problema terminológico que impide identificar las partes estructurales, de significación de los textos y realizar las exploraciones científicas.

3. ORGANIZACIÓN DISCURSIVA

La teoría del discurso, como una disciplina diferente a la teoría lingüística, debe basarse en una terminología propia. Sin embargo, reiteramos, esta última aún no se ha elaborado. No hay que olvidar que las palabras nuevas se “inventan” muy raras veces.¹⁰ Respecto a la “innovación” de los significados, aquí cualquier lengua es mucho más flexible, por lo que los campos semánticos se ramifican más fácilmente. En el caso de amplificación terminológica que nos interesa, acudimos al lenguaje menos especializado; es decir utilizamos algunos vocablos que pertenecen a distintos campos semántico-estilísticos, tanto cultivados en diferentes disciplinas como no especializados.

Aquí nos referimos al vocablo *idea*, cuyo uso, desde nuestro punto de vista, es bastante libre y podría concordar con los razonamientos teóricos.

¹⁰Esta investigación, a propósito, concierne precisamente a los estudios propiamente lingüísticos.

Estamos conscientes de todas las objeciones teóricas —de tipo filosófico en sus vertientes ontológicas y epistemológicas— de esta propuesta y de cierta imprecisión del término. Sin embargo, no encontramos ninguno más idóneo para caracterizar y describir la estructura del discurso.

Tal vez, la primera objeción pueda provenir de la lingüística y, en primer lugar, de la sintaxis. ¿A qué equivale una oración en el plano del contenido? ¿Corresponde o no una oración a una idea? Se puede seguir preguntando en la misma dirección sobre las palabras y aun sonidos: ¿contienen o no ideas? Por lo que respecta a las palabras, se utiliza el término de significado más que idea. El sonido, lingüísticamente dicho, no contiene ninguna idea, pero en un contexto puede equivaler a una expresión del nivel más alto de la jerarquía, puede *significar* algo o *referirse* a algo. La oración representa una situación-modelo (espacial, temporal, emotiva, etc.) y esta abstracción la hace infracontextual. El enunciado: “José empezó a llorar” no se puede comprender plenamente ni interpretar, porque no se sabe si la reacción de *llorar* fue provocada, por ejemplo, por la alegría o la tristeza. Se puede aclararlo sólo a nivel de cohesión inter-oracional: cotextual¹¹ y contextual. Por otro lado, el concepto de oración se reduce al lenguaje exclusivamente escrito y no puede ser definido a nivel de la emisión oral del lenguaje. Se puede aplicar, entonces, la expresión *idea* a las oraciones únicamente en el sentido común de la palabra y no como un término específico propio para el análisis lingüístico.

El término *idea* se ve más apto para la caracterización del discurso, pero, insistimos, en su acepción foucaultiana. Así, los *hechos* se transforman en los discursos (de cualquier índole semiótica), y, precisamente debido a esta fusión entre la realidad y su representamen sígnico, se generan las ideas. Codificadas en las culturas comunicativas (Eco), éstas pueden ser sometidas

¹¹El término de Eco *cotexto* y su derivado *cotextual*, se relaciona con los entornos inmediatos de un signo.

al análisis desde diferentes enfoques. Por consiguiente en el plano del contenido, el discurso se estructura como un conjunto de ideas.

Además, el discernimiento genérico de los discursos predetermina el modo de discriminación de las ideas. No es el propósito del presente trabajo discernir acerca de esta tesis; sólo la ejemplificamos brevemente. El contenido de un poema, cuento o novela, independientemente de su complejidad y extensión, corresponde a una sola idea, la que normalmente se denomina el mensaje del autor y que se expresa en el título de la obra; esta idea es indivisible (la omisión de cualquier fragmento o inclusive palabra, conduce a una idea diferente). Lo mismo se puede aserir sobre un oficio (una carta, solicitud, constancia, protocolo, memorándum o un aviso). Lo que llamamos aquí *idea* corresponde al texto completo y no se divide ni se fracciona.

Algo distinto se observa en los discursos científicos, didácticos, ensayísticos o, en su gran mayoría, periodísticos. Hay un rasgo común que une a estos géneros: su carácter explícitamente argumentativo, que se obtiene a base de la alternancia y vinculación lógica de diferentes *ideas*. Respecto a lo anterior es válido afirmar que éstas están jerarquizadas (tradicionalmente, en principales y secundarias) y cada una se encuentra en su nivel correspondiente, según su importancia y subordinación al propósito central. La mayoría de estos discursos¹² se manifiesta en el lenguaje escrito (fijado), lo que hace más asequible su análisis y más sencilla su descripción.

La exploración formal y estructural de discurso nos condujo a lo que anteriormente llamamos *cadena* oracional, más bien, al concepto y término del párrafo. Éste se concreta y se delimita en el espacio: las sangrías marcan sus fronteras, por lo menos gráficamente. El párrafo representa una unidad “mínima” y formalizada de discurso. En el párrafo se plasma una idea-hecho y le da cualidad de autosuficiencia. Desde esta perspectiva, el párrafo equivale a un mini-texto que antes que nada se relaciona con un acontecimiento (un

¹²Aquí estamos hablando de los discursos verbales y argumentativos, en particular.

hecho).¹³ Por último, la comunicabilidad de discurso argumentativo requiere una articulación lógica, y el párrafo, como un constituyente de discurso, también manifiesta un orden específico, más aún, le es dotado por su esencia comunicativa una estructura rigurosa.

4. ESTRUCTURA DEL PÁRRAFO

El discurso como un sistema complejo se puede observar desde el punto de vista de la teoría de los fractales, según la cual el mismo sistema se repite en diferentes escalas de acercamiento. Así, la unidad mínima discursiva como lo es el párrafo se puede asemejar —con pocas excepciones y a pesar de sus posibles restricciones— con el discurso, en este caso, con el texto argumentativo completo.

El párrafo, como afirmamos en las páginas anteriores, encierra una *idea* independiente y relativamente completa codificando la realidad de la misma manera como se hace en el texto. Por otro lado, no es nada particular recordar que éste tiene una estructura que corresponde a su función expositivo-argumentativa, sin la cual el discurso científico queda confuso, infundado y fácilmente rebatible.¹⁴ Nos referimos a sus tres grandes partes: la introducción, el desarrollo y la conclusión. Dicho sea de paso, la conexión entre estas partes genera la lógica global o la coherencia de textos.

El párrafo, entonces, necesariamente tiene los constituyentes similares: una fase es inicial, otra, aclaratoria y la tercera, concluyente. Es obvio que trazamos sólo una analogía entre dos unidades discursivas. La diferencia entre estas se manifiesta tanto en la extensión del material lingüístico utilizado para la producción discursiva (el párrafo se compone de oraciones), como en su funcionamiento (el aspecto genérico-pragmático). Para evitar confusiones en un análisis sistémico de discurso —es lo que se pretende ha-

¹³“What people remember of a text is not so much its meaning, as rather the subjective model they build about the event the text is about” (van Dijk, *ibid.*, p. 10).

¹⁴Acerca de estos factores se puede leer más en mi capítulo “Monografía” del *Manual de géneros discursivos* (Herrera (coord.): 2005).

cer adelante— es adecuado utilizar términos nuevos. Proponemos introducir las expresiones y conceptos siguientes: la *apertura*, el *esclarecimiento* y el *desenlace*.

Apertura. Con la *apertura* se inicia una idea y, por siguiente, un párrafo. Su función es únicamente introducir o anunciar un hecho en términos generales y sin explicación alguna; en este sentido, puede ser comparada con un título y recuerda a una tesis por lo escueto que es. Su extensión no es cuantiosa, por lo contrario, el funcionamiento de la apertura marca una tendencia hacia su brevedad. Pensamos que en una oración simple y no extensamente desarrollada por los complementos se logra proyectar una idea introductoria. En los siguientes ejemplos del libro de Elster :¹⁵

- Las ciencias sociales, como otras ciencias empíricas, tratan de explicar dos clases de fenómenos: acontecimientos y hechos (p. 13) y
- La acción racional —esté o no motivada económica o políticamente— se interesa en los resultados (p. 115),

ambas oraciones reflejan las características de la apertura mencionadas, es decir, introducen: (1) la idea del objetivo de las ciencias sociales y (2) la idea de la motivación de la acción racional respectivamente de manera generalizada y son bastante breves.

La práctica discursiva muestra que a veces las aperturas integran dos oraciones. Pensamos que son los casos donde las dos pueden fácilmente ser fusionadas en una sola sin afectar el sentido, y que la separación con un punto se debió a mera pronunciación (enfática, por ejemplo). Sin embargo, independientemente de la frecuencia de estos ejemplos, representan únicamente variantes del modelo propuesto:

¹⁵Todos los ejemplos son del libro: Elster, Jon (1996). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa, Barcelona.

En el estado de naturaleza nadie se preocupa por los demás. Por fortuna no vivimos en este triste estado (p. 59).

En realidad, aquí únicamente la primera oración corresponde a la apertura: “En el estado de naturaleza nadie se preocupa por los demás”; además, los enunciados posteriores lo muestran (más adelante se dará la continuación de este ejemplo). La segunda oración representa una opinión, un entre paréntesis emotivo: “Por fortuna no vivimos en el triste estado de naturaleza”, y su intención no es informativa sino enfática. Esta oración fácilmente se coloca en el nivel de nota. De hecho, la semántica de esta apertura no se altera si omitimos por completo el segundo enunciado.

Esclarecimiento. El papel de la segunda unidad estructural del párrafo consiste en aclarar la apertura, es decir, explicar la idea general del párrafo y en que sentido ésta debe ser interpretada. Por medio del esclarecimiento, el elemento estructural introductorio se desarrolla y se extiende, se ejemplifica y se describe, aun se justifica, etc. El tamaño del esclarecimiento, comparado con el de la apertura, puede variar considerablemente: de una sola oración a varias, lo que ilustraremos más adelante. Este componente estructural contiene una cantidad de información significativa y contrasta con la escueta enunciación introductorio. Es importante subrayar de nuevo que el esclarecimiento no añade ninguna información a la que se formuló en la apertura, sólo la completa; todos los datos son subordinados y se utilizan en función de precisar y concretizar lo que se dijo en el inicio del párrafo.

En los ejemplos presentados abajo se puede apreciar que las tareas de la apertura y del esclarecimiento se diferencian en sus funciones:

1. **Apertura:** Las ciencias sociales, como otras ciencias empíricas, tratan de explicar dos clases de fenómenos: acontecimientos y hechos. **Esclarecimiento:** La elección de George Bush como presidente es un acontecimiento. La presencia en el electorado de una mayoría de votantes republicanos es un hecho o un estado de cosas (p. 13).

2. **Apertura:** La acción racional —esté o no motivada económica o políticamente— se interesa en los resultados. **Esclarecimiento:** La racionalidad dice: “Si se desea lograr Y se debe hacer X”. La acción guiada por las normas sociales no está orientada hacia los resultados. Las normas sociales más simples son del tipo “Hacer X” o “No hacer X” (p. 115).

3. **Apertura:** En el estado de naturaleza nadie se preocupa por los demás. Por fortuna no vivimos en este triste estado. **Esclarecimiento:** A veces tenemos en cuenta el éxito y el bienestar de otra gente y estamos dispuestos a sacrificar parte de lo propio por los demás. O así parece. Pero quizá la conducta altruista derive en realidad del propio interés (p. 59).

4. **Apertura:** De Tocqueville también hizo la observación estrechamente relacionada de que las revoluciones no se producen cuando las cosas están empeorando sino cuando están mejorando. **Esclarecimiento:** Las expectativas a menudo se elevan con más rapidez que la posibilidad de satisfacerlas. En las sociedades tradicionales la gente común se adapta a su suerte que es vista como natural, inmutable e incluso deseable [...] La mejora de las condiciones y la movilidad social observada puede liberar a la gente de las preferencias adaptivas (pp. 160-161).

En todos los ejemplos se manifiesta explícitamente la relación de subordinación del esclarecimiento a la apertura. El primer ejemplo la ejemplifica, en el segundo la especifica y en el tercero y cuarto, la explica.

Algunas aperturas, por la amplitud del tema anunciado, implican puntualizaciones bastante desplegadas. En estos casos, las fronteras de un solo párrafo se rebasan y, después de la apertura común, se construyen varios esclarecimientos, formalizados en párrafos completos.

Como se puede observar en el siguiente fragmento, el primer párrafo comienza con una apertura que se aclara en el primer esclarecimiento; en el segundo párrafo se sigue ampliando la información generalizada de la misma apertura:

Párrafo 1. Apertura: Hay normas que regulan lo que el dinero puede comprar. **Esclarecimiento 1:** Por ejemplo, parece existir una norma social en contra de acercarse a una persona en la cola del cine y ofrecerle comprar su lugar. Obsérvese que nadie se vería perjudicado con esta práctica. Otras personas en la fila no perderían su lugar. La persona a la que se le pide que venda su lugar está en libertad para rechazar el ofrecimiento [...] *Párrafo 2. Esclarecimiento 2:* Para otro ejemplo considérese una comunidad suburbana donde todas las casas poseen pequeños prados del mismo tamaño [...] (p. 116).

Evidentemente, aquí tiene lugar un esclarecimiento compuesto que, a pesar de su segmentación en varios párrafos, se subordina a una sola apertura. Los casos como éste muestran la complejidad discursiva y a la vez, su flexibilidad estructural.

Desenlace. Esta última parte estructural del párrafo cumple con dos funciones al mismo tiempo. La primera tiene por objetivo finalizar el párrafo y, con este “cierre” permite crear una expresión independiente. Esta autonomía también se revela a nivel del contenido. Una expresión (a semejanza con una obra completa) estructurada a modo de párrafo, no ineludiblemente necesita ser contextualizada. Como dijo Eco: “A menudo la obra, como cualquier otro mensaje, contiene sus propios códigos [donde] están las claves para descubrirla inmersa en el ambiente de que surgió” (2005:178). Con ciertas limitantes, lo mismo se puede referir al párrafo.

En el siguiente ejemplo, el desenlace no sólo finaliza el párrafo en su frontera “inferior” física, sino también culmina la idea (sobre algunas formas de amor) iniciada en la apertura:

Apertura: Ciertas formas de amor ilustran el caso no común. **Esclarecimiento:** Según se lo concibe tradicionalmente, el amor sólo puede fortalecerse si es correspondido, porque el objetivo de enamorado es ser amado. En *Andromaque* de Racine, Hermione formula la pregunta retórica:

“Amé mientras fuiste inconstante; ¿qué no habría hecho si tú hubieras sido fiel?” Obviamente la respuesta implícita es que su amor hubiese sido mucho más intenso. Los escritores modernos suelen dar la respuesta contraria. La relación de Julián Sorel con Matilde de la Mole en Rojo y negro o la relación del narrador con Albertine en *En busca del tiempo perdido* es como un columpio de balancín: cuando uno está alto el otro está bajo. **Desenlace:** El amor correspondido es amor extinguido (p.73).

En esta demostración, la idea —o si se prefiere el *mensaje*— del párrafo se percibe y se comprende como una unidad discursiva completa: se anuncia que existen ciertas formas de amor no usuales; se ejemplifican qué formas de amor son las tradicionales y cuáles no; finalmente se llega a una conclusión de las formas de amor no comunes.

La integridad del párrafo se construye con base en las relaciones entre estas tres partes estructurales. Cierta reiteración de la apertura en el desenlace rompe con la linealidad progresiva e infinita de las cadenas oracionales y hace visibles y lógicos los límites entre las unidades discursivas —tantos menores como mayores—. En breve, una idea se cierra con el desenlace remitiéndose al inicio del mismo párrafo: se lanza en la apertura, se aclara en el esclarecimiento y, después de haber sido desarrollada, reanuda su inicio en el desenlace.¹⁶

Sin embargo, esta vinculación circular interna no permite que el discurso argumentativo avance, al igual que impide su desenvolvimiento informativo. Entonces, ¿qué mecanismo lo permite? Consideramos que es precisamente el doble funcionamiento del desenlace. A su vez, la segunda función estructural del desenlace sólo puede ser revelada si comparamos el último con la apertura. Resulta que la información de ésta se repite —en

¹⁶Respecto al formato, el desenlace no necesita ser largo, y una sola oración es idónea para esta meta. En efecto, las partes concluyentes en todos los niveles de discurso son relativamente breves: no admiten descripciones detalladas, ni aclaraciones; y es lógico porque el lugar asignado para todo tipo de precisiones está en la parte de desarrollo.

una forma u otra— en el desenlace (el caso no común de nuestro ejemplo anterior); en otras palabras, surge una especie de redundancia informativa.¹⁷

El desenlace (D), además de este componente repetitivo, que se “traslada” de la apertura (A), contiene necesariamente otro, nuevo (n), lo que se puede presentar en una fórmula: $D = A + n$. Así, la expresión *ciertas formas de amor* —con el significado equivalente a *el amor correspondido*— se repite en el desenlace (A), mientras que el amor extinguido opera como su complemento (n); el sentido “total” nos da: *El amor correspondido es amor extinguido*. Este nuevo segmento hace que el desenlace genere condiciones una idea nueva,¹⁸ asociada con la anterior y que la anticipe:

Desenlace: El amor correspondido es amor extinguido. ↔
Apertura: El odio ofrece una paradoja semejante [...] (p. 73).

En este ejemplo, la apertura contiene alusión al párrafo anterior por medio de la expresión una paradoja semejante, que, a nivel del contenido, une el primer párrafo con el segundo y se utiliza para evitar la duplicación del desenlace (*El amor correspondido es amor extinguido*). Concluyendo, la segunda función del desenlace es abrirle el camino a una idea nueva y, con esto, suscitar un párrafo nuevo.

5. LA COHERENCIA: DEL PÁRRAFO AL TEXTO

En general, la reciprocidad estructural es fundamental para la construcción de discursos congruentes. Es decir, la subordinación mutua de aperturas y desenlaces permite organizar los párrafos de manera lógica y clara. La subordinación recíproca, a su vez, se revela en la repetición regresiva de cierta información, pero en dos fases diferentes: al iniciar una idea y al finalizarla. Estamos hablando de la coherencia, antes que nada desde un punto de vista estructural.

¹⁷En realidad, esta redundancia no se percibe como tal; tal vez, esto se debe a otro componente informativo del desenlace que describimos adelante.

¹⁸Por lo tanto un párrafo nuevo.

Habitualmente, la descripción de coherencia se realiza desde dos perspectivas. Una perspectiva, y más antigua, es lingüística, donde frecuentemente se confundían los procesos cohesivos y coherenciales. Se trataba de procesos elípticos, anafórico-catafóricos, referenciales, etc.; a fin de cuentas, se enfocaban en las relaciones léxico-semánticas más que inter-oracionales.

Otra perspectiva tiene un margen mucho más amplio:

[La coherencia] nos desplaza hacia los sutiles límites entre lenguaje, conocimiento y pensamiento. A esto hay que sumar que el análisis de la coherencia se enfrenta también a las diferencias culturales e individuales de acumulación y organización de conocimientos. Todo ello hace que un análisis profundo de la coherencia implique a la psicología y a la ciencia cognitiva, no sólo a la lingüística (Esparza Torres, 2006: 27-28).

Como señala el autor citado, la coherencia pertenece a una actividad interpretativa y no reside en elementos lingüísticos, sino en “el análisis de los conocimientos enciclopédicos previos con que el texto ha sido elaborado” (ibid.). En el mismo aspecto extralingüístico insiste van Dijk:

Another dimension of local coherence however showed up. Sentences (or their meanings: propositions) not only cohere because of the relations between the facts they denote, but also because of relations between their meanings themselves. In other terms: Coherence not only was ‘extensional’, but also ‘intentional’ (2004:7).

Nuestro enfoque se reduce a un examen estructural y particularmente a la organización de párrafos, obviamente sin olvidar que el análisis de un texto sólo puede ser completo si se realiza junto con la consideración del plano del contenido (el valor hermenéutico) y el pragmático (el valor funcional del género).

Respecto a la coherencia, se puede distinguir dos niveles. Uno se refiere a la coherencia *interna* del párrafo, donde es la apertura y el desenlace que directamente influyen en la construcción de coherencia. A su vez, la

coherencia *entre* los párrafos corresponde a varias ideas y a las unidades discursivas mayores que un solo párrafo.¹⁹

Basado en la relación: el desenlace – la apertura (posterior), surge un paralelismo entre dos párrafos contiguos. De esta manera, las ideas de los párrafos vecinos también tienen consonancias enunciativas mutuas. Ilustramos estas relaciones en forma esquemática:

$$[A + E + D] \leftrightarrow [A' + E' + D'] \leftrightarrow [A'' + E' + D''] \leftrightarrow [A''' + \infty]$$

donde $[A + E + D]$ representan un párrafo y el subrayado significa fusión de los desenlaces y aperturas. (A propósito, los esclarecimientos (E), no influyen en la coherencia; como se puede ver, las partes “céntricas” de los párrafos vecinos no se encadenan, y la información que contienen es bastante independiente).

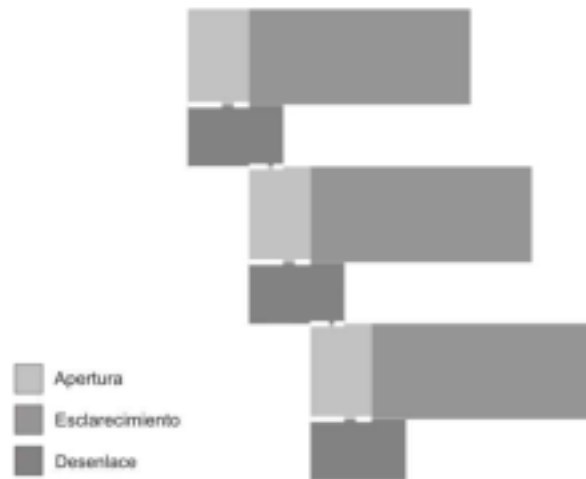
6. ALGUNAS APLICACIONES DEL MODELO ESTRUCTURAL

El modelo de la estructuración de párrafos propuesto tiene varias consecuencias importantes.

Con base en éste, la discriminación —de hecho, tradicional— de la información en dos tipos, la principal y la secundaria, se hace tangible y adquiere una lógica explicativa. Así, la información que el esclarecimiento contiene pertenece al segundo tipo, mientras que el primero está retenido en la apertura y el desenlace. Entonces, la información principal se busca únicamente en la lectura de aperturas y desenlaces. En la lectura de los ejemplos que siguen omitimos los esclarecimientos, es decir, la información secundaria:

Párrafo 1. *Apertura 1:* Las decisiones importantes a menudo implican opciones inconmensurables. [...] *Desenlace 1:* El modo de decidir es tan bueno como cualquiera, pero no es tal que pueda ser suscrito por la teoría

¹⁹Consideramos que independientemente de la complejidad estructural, se repite el mismo modelo en la construcción discursiva y su coherencia.



de la elección racional como superior, digamos, a arrojar simplemente una moneda (pp. 41-42).

Párrafo 2. *Apertura*2: Las decisiones paternalistas no deben ser tomadas a la ligera. [...] *Desenlace*2: El paternalismo es apropiado sólo cuando es probable que la libertad de elegir sea gravemente autodestructiva y en especial cuando también perjudica a los otros (p.64), etc.

Como se percibe, independientemente de la omisión del esclarecimiento, el sentido de los párrafos no se pierde. Claro está que el mecanismo de la discriminación informacional se practica siempre y cuando las otras dos partes estructurales estén presentes. Es importante subrayar que la idea de la composición de párrafos se construye sobre la reciprocidad informativa mutua de la apertura y el desenlace.

Otro resultado de la aplicación de este modelo estructural puede observarse en la lectura global o panorámica (rápida). En efecto, está relacionada con la jerarquía de información descrita anteriormente, pero ahora en el nivel de discurso (texto) completo. En este caso ni siquiera es necesario

orientarse por los desenlaces, es suficiente concentrarse sólo en las aperturas (A), como se ilustra en el fragmento abajo:

A: En este libro se ha puesto el acento en la explicación mediante mecanismos [...] que se pueden emplear para explicar complejos fenómenos sociales.

A: Las ciencias sociales, como otras ciencias empíricas, tratan de explicar dos clases de fenómenos: acontecimientos y hechos.

A: Explicar un acontecimiento es dar un relato de por qué sucedió.

A: Las declaraciones que pretenden explicar un acontecimiento deben ser distinguidas cuidadosamente de varios otros tipos de declaración. Primero [...]

A: Segundo, las explicaciones causales deben distinguirse de las aseveraciones sobre la correlación.

A: Tercero, las explicaciones causales deben distinguirse de las aseveraciones acerca de las condiciones necesarias [...] (pp. 14-15).

Aquí se puede trazar un paralelo (pero no hacer idénticas) entre la lectura a base de aperturas con la lectura de títulos. Las metas de los dos tipos de lectura coinciden en que no deben pretender captar los detalles de texto ni construir una opinión definitiva y pormenorizada sobre el contenido. En este sentido, estas lecturas son bastante someras y superficiales y dependen mucho de la capacidad, habilidades y del conocimiento previo del lector. A pesar de estas condiciones, la lectura panorámica permite obtener la idea general del texto²⁰ se adquiere en tiempos reducidos, además, el texto se distingue como un conjunto íntegro y completo.

Pensamos que este modelo de análisis también es útil en el proceso de escribir. Se trata tanto de un género muy utilizado en la práctica educativa como lo es el resumen; también de la composición de los textos. Con la con-

²⁰Se sabe muy bien que la primera percepción del texto generalizada influye fuertemente en su comprensión (profunda) y su posterior reflexión crítico-analítica.

cepción estructural presentada se adquiere mayor explicitud de la lógica y coherencia textual y asimismo se logra una disciplina de redacción (la exigida subordinación de las partes o su enlace coordinado). Aquí falta recordar de nuevo que no se trata de los escritos literarios, sino de tipo científico, ensayístico o algún otro, que implica la argumentación comprobatoria.

Otro campo de aplicación del modelo propuesto se puede encontrar en la teoría y práctica de traducción. Los elementos estructurales y coherenciales influyen definitivamente en la traducibilidad de los textos. En este campo es de gran importancia considerar la pertinencia genérica de texto. Si en los discursos científicos, la traducibilidad (relativamente sencilla) se basa en su estructuración “transparente”, en los textos literarios y poéticos, la organización discursiva es mucho más compleja y, además, el aspecto puramente lingüístico (fonético, léxico, semántico, derivativo y sintáctico) surge inmediata y directamente como un rasgo interpretativo. Esto no ocurre en los géneros argumentativos.

Finalmente, consideramos que en la así llamada escritura electrónica o hipertextual, en definitiva, el papel que tiene la elaboración de los párrafos es imponderable. El texto (impreso tradicional), publicado en las páginas computacionales, debe someterse a ciertas transformaciones, pues el medio cibernético conlleva necesariamente cambios formales, estructurales y a nivel del contenido. Asimismo, la composición del discurso electrónico, vista desde una perspectiva semiótica, muestra varias características específicas. Para el tema que tratamos aquí nos interesa sólo el formato verbal que aparece en la pantalla, particularmente, su espaciosidad en relación con el formato de otros signos.

Recordamos que es la amalgama de varios tipos de signos y su reciprocidad que produce el discurso electrónico donde ninguno de los elemen-

tos tiene carácter predominante.²¹ Debido a esto, la distribución sígnica de este discurso —es este caso visual— debe regirse por unos limitantes que provienen tanto de la vecindad con otros signos como del restringido espacio de la pantalla misma. Es precisamente donde el tamaño físico de unidades discursivas adquiere gran importancia: el cuerpo del signo verbal debe ser regulado por el del signo visual o sonoro y viceversa. Referente a las expresiones lingüísticas, las peculiaridades estructurales y hermenéuticas que muestra el párrafo cumplen de manera más idónea y plena con los requerimientos de discursos electrónicos.

7. OBSERVACIONES FINALES

Con frecuencia, los textos argumentativos parecen ser contruidos correctamente y, además, se piensa que no presentan ningún problema para su comprensión. Nuestra propia práctica de lectura muestra lo contrario lo que nos permite afirmar que en realidad no es nada difícil tropezar con las alteraciones estructurales, más obvias a nivel del párrafo, que dificultan y perturban la comprensión de un escrito y su posterior interpretación. Por otro lado, el dinamismo y eficacia de redacción, también dependen de la aptitud de estructurar ideas de quien escribe.

Los desaciertos de esta índole pueden ser divididos en dos grupos: gráficos y lógicos. La puntuación incorrecta (se ponen puntos, en lugar de comas o puntos y comas, por ejemplo), la distribución de las partes estructurales inadecuada (por ejemplo, el párrafo inicia con el esclarecimiento o éste se encuentra al final), la misma separación gráfica de los párrafos —con la marcación de sangrías— errónea (frecuentemente los párrafos no se separan y dan apariencia de uno solo o se marca el cambio de párrafo después de la apertura o del desenlace) y algunos otros, pertenecen al primer grupo. Este tipo de errores dificultan la lectura y su comprensión en menor grado.

²¹En los medios anteriores predominaba únicamente un signo y con frecuencia aparecía sólo; incluso en la cinematografía que combina la imagen en movimiento y el verbo.

Las equivocaciones lógicas, que se perciben precisamente en el nivel estructural, tienen consecuencias mucho más serias de lo que puede parecer. La falta de apertura y del esclarecimiento es una de las graves fallas, porque las partes introductorias y concluyentes se quedan vacías dentro de la estructura del párrafo, lo que conduce a que la información se presente en forma desorganizada y caótica. Es cuando se sientan más las carencias coherenciales y el lector tiene que parar continuamente su lectura adivinando prácticamente a tientas qué quiere decir el autor y llenando con conjeturas los vacíos del párrafo. La supresión de apertura y desenlace conduce a la pérdida de la lógica interna del párrafo y, a la vez, de la coherencia textual. En estos casos, el margen de ambigüedad del texto crece enormemente y provoca una gran variedad de interpretaciones.

Por el contrario, la omisión del esclarecimiento no afecta seriamente la comprensión de la idea del párrafo, por lo menos a grandes rasgos, pues el esclarecimiento pertenece a la información secundaria. Al mismo tiempo, los casos, bastante frecuentes, del esclarecimiento demasiado extendido privan de sentido a la idea, anunciada en la apertura. Además, un desenvolvimiento desmedido del desenlace puede llegar al punto que se pierda su relación no sólo con la apertura, sino también con el desenlace. Todos estos casos debilitan considerablemente el valor racional y de certeza de los textos científicos.

Es evidente que un modelo teórico, en comparación con la práctica cotidiana, carece de la flexibilidad y ajustes inmediatos. Así, la estructuración de los párrafos descrita en las páginas anteriores naturalmente puede tener ciertas fallas. Sin embargo, como se ha mostrado en varias ocasiones, esta propuesta logra orientar en la lectura de textos argumentativos al igual que ordena la escritura y la expresión lógica.

Finalmente, la consideración central de este trabajo consistió en que las *ideas*-hechos pueden ser formalizadas en el nivel de una unidad discursiva

mínima que es el párrafo. Éste, si se trata de discursos argumentativos, tiene una determinada estructura (circular) que, desde la misma expresión y de manera “económica”, permite procesar y comprender la idea formalizada. Los párrafos-ideas, a su vez, se vinculan entre sí también de manera coherente, debido precisamente a su estructura (y coherencia) interna. De esta manera se generan textos o discursos (argumentativos). Este mecanismo, pensamos, puede ser relacionado con la construcción (o la alineación) del conocimiento en general que en definitiva tiene su propia estructura, donde de alguna manera se refleja la organización discursiva. No hemos explorado la composición de los textos de índole literaria, sin embargo, creemos que el análisis estructural precisamente de este género puede revelar con mayor obviedad la estructura del conocimiento, pues las obras de arte verbal se crean no sólo a base de la lógica, también a base de las asociaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- DIJK VAN, Teun (2004, versión 2). “From Text Grammar to Critical Discourse Analysis. A brief academic autobiography”.
(Consultado en: <http://www.discourses.org/From%20text%20grammar%20to%20critical%20discourse%20analysis.html>)
- ECO, Umberto (2005). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel (2005). “Pautas para el análisis de la cohesión y la coherencia en textos españoles.” En: *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, No. 21.1, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 59-89
- FOUCAULT, Michel (1997). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI editores.
- FOUCAULT, Michel (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós
- HERRERA, Alejandra (coord.) (2004). *Manual de géneros discursivos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- LÓPEZ ALONSO, Covadonga y Arlette SERÉ DE OLMOS (1997). “Un hipertexto de comprensión para textos científicos”. En *Revista de filología románica*, N° 14, 1, pp. 319-332. Consultado en: <http://roai.mcu.es/ca/consulta/registro.cmd?id=140654>
- SEARLE, John (2004). *Lenguaje y ciencias sociales. Diálogo entre John Searle y CREA*. Barcelona: El Roure Editorial.